

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES

DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

"La chacra es como mi reserva ecológica, uno está tranquilo y sano también". Trayectorias socio-educativas vinculadas a la agricultura familiar de mujeres rurales en Misiones (Argentina)

María Laura Canciani (CONICET/IICE-UBA), lcanciani@yahoo.com

Ana Padawer (CONICET/ICA-UBA), apadawer@conicet.gov.ar

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar las trayectorias socioeducativas vinculadas a la agricultura familiar en el sudoeste misionero argentino, focalizando en las experiencias formativas de dos jóvenes mujeres rurales de San Ignacio, Misiones. Asumimos una definición amplia de educación, que no se reduce a la escolarización: así, las labores rurales orientadas a la reproducción familiar doméstica y las actividades organizativas en asociaciones de base pueden ser conceptualizadas como experiencias formativas, donde la participación periférica legítima en comunidades de práctica resulta condición para la transmisión del patrimonio de saberes (Lave y Wagner, 2007).

Nos interesa reconstruir las prácticas sociales a partir de las cuales estas mujeres producen y legitiman distintos saberes asociados al mundo rural, porque es allí donde se pone en juego su proyección como cooperativistas rurales, en un contexto de acceso restringido al territorio y avance de explotaciones forestales de especies exóticas de rápido crecimiento.

En primer lugar abordamos el contexto socioeconómico en Misiones en relación a las prácticas sociales y experiencias formativas de las mujeres cooperativistas rurales. A continuación, en diálogo con la perspectiva de género, desarrollamos la categoría de trayectoria y su pertinencia para el análisis de los procesos socioeducativos estudiados. Luego, nos abocamos a las experiencias formativas en las trayectorias de estas dos mujeres que, con sus diferencias y similitudes, nos permiten problematizar la construcción social

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

de conocimientos en la economía social agraria contemporánea de nuestro país.

En el análisis presentamos algunos dilemas y tensiones que experimentan estas mujeres a partir de su participación a lo largo del tiempo en distintas instituciones y organizaciones sociales. Susana Díaz¹, la primera de las mujeres que presentamos, atravesó una trayectoria socioeducativa en la que progresivamente se convirtió en una dirigente agraria reconocida a nivel local, lo que le permitió acceder a la función pública y a distintos espacios formativos que transformaron su perspectiva sobre la política y la economía en el mundo agrario contemporáneo.

Por su parte Aldana Tunes, la segunda de ellas, incursionó en espacios de participación social agraria que le permitieron problematizar las formas de producción en la chacra y transformar su perspectiva sobre la alimentación y la calidad de vida. Ambas mujeres han atravesado espacios institucionales comunes, se encuentran en una situación irregular de la tierra y, actualmente, participan de una cooperativa de reciente formación. Por este motivo el análisis de sus trayectorias permite analizar en detalle cómo, a partir de condicionamientos estructurales similares, ambas mujeres se van posicionando de manera heterogénea en instituciones donde participan de procesos de conocimiento sobre el mundo rural.

Este trabajo es resultado de una investigación etnográfica que realizamos en la zona del sudoeste misionero desde el 2008, la que pretende estudiar las experiencias formativas asociadas a la agricultura familiar desde los ámbitos cotidianos. Hasta el momento, nos hemos concentrado en una reconstrucción empírica de las actividades productivas en predios familiares, la intervención de organismos gubernamentales en la zona (especialmente las oficinas locales

¹ Todos los nombres que utilizamos en este artículo, incluido el de la cooperativa, se han modificado para preservar el anonimato de nuestros interlocutores.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES

DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

dependientes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación) e instituciones educativas (escuelas primarias rurales y secundarias de orientación agrícola), a través de observaciones participantes y entrevistas abiertas. Asimismo hemos trabajado con estadísticas (Censo Nacional Agropecuario, Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda) e información geo-referenciada, las que nos han permitido vincular las perspectivas de los sujetos y los registros de campo sobre la estructura social agraria de la zona, con otro tipo de fuentes de información agregada.

Contexto socioeconómico, movilización social y experiencias formativas en el sudoeste de Misiones

Como anticipamos, nuestra zona de estudio está situada en el sudoeste de la provincia de Misiones, región que fue colonizada tempranamente y, por ende, donde las tierras fiscales se agotaron con anterioridad a otras áreas. Los datos estadísticos disponibles a nivel municipal refieren que la ciudad cabecera de San Ignacio contaba en el último censo con 7.772 habitantes, y 3.438 pobladores rurales (Gobierno de Misiones, 2010).

La estructura agraria de Misiones se ha caracterizado, desde los años cuarenta, por la diversificación forzosa de los pequeños y medianos productores nucleados principalmente alrededor de la yerba, el tung, el tabaco, el té y la producción forestal (Galafassi, 2008). Este sector se encontró a fines de los 60' con un escenario crítico: una caída histórica de los precios de la yerba mate, que sumada al contexto inflacionario de la época, produjeron enormes pérdidas a los productores, aun cuando la marcada regulación estatal del cultivo y la definición de precios a través de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate intentaron atenuarlas (Bartolomé, 1982; Magan, 2008).

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Esta crisis financiera del sector constituyó uno de los rasgos específicos del proceso de movilización social de la provincia (Galafassi, 2008) y el principal motivo que dio origen años más tarde al Movimiento Agrario Misionero (MAM) en el año 1971. A diferencia de otras provincias cuyo foco era la tenencia y distribución de la tierra, las reivindicaciones fundantes del MAM se centraron en cuestiones referidas a la producción y sobre todo la comercialización de sus productos (Ferrara, 1973).

Las Ligas Agrarias que se conformaron a principios de la década del 70 adquirieron características diferenciales en cada provincia². El caso del MAM resulta sugerente ya que se constituyó como el movimiento más importante de la provincia aún en vigencia, uno de los principales referentes de las Ligas Agrarias del Nordeste y ámbito de desarrollo de otros movimientos agrarios en su provincia (Galafassi, 2005 y 2008).

El golpe de estado de 1976 clausuró violentamente esta etapa y fue recién a partir de la transición democrática que el MAM comenzó a reconstituirse. La nueva coyuntura política llevó al MAM a reorientar sus objetivos y estrategias hacia lo técnico-productivo, generando articulaciones con otras instituciones y diversas acciones más semejantes al de una ONG del sector que a una organización social de carácter reivindicativo y gremial (Baranger, 2008).

Vale aclarar que este nuevo escenario no puede comprenderse sin atender a la emergencia de diversas asociaciones, instituciones, programas estatales y ONGs que funcionaron articuladamente, no sin diferencias y dificultades, durante la primera década democrática. En este sentido, en 1993 se creó a

² El Movimiento Rural de la Acción Católica surgido en 1958 venía promoviendo el encuentro entre pequeños y medianos agricultores asentando, de esta forma, las bases para la organización social rural. De manera gradual, fueron apareciendo dentro de este movimiento preocupaciones de carácter político y social en consonancia con los cambios al interior de la Iglesia Católica a nivel nacional y latinoamericano, y en diálogo con otras organizaciones campesinas de la región. De este contexto surgieron las Ligas Agrarias Chaqueñas y el MAM, la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas, las Ligas Agrarias Correntinas y, más tardíamente, la Unión de Ligas Agrarias Santafecinas (Ferrara, 1973).

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

nivel nacional el Programa Social Agropecuario (PSA), un programa de desarrollo rural de la Secretaría de Agricultura del Ministerio de Economía dirigido a pequeños productores con escasa disponibilidad de tierra y capital, bajos ingresos, trabajo directo en la explotación en base a la mano de obra familiar, con amplios períodos de desocupación-subocupación combinados con sobreocupación (Nardi y Pereyra, 2002).

En Misiones, este programa permitió la conformación de ámbitos institucionales democráticos de desarrollo comunitario y local, impulsando los sistemas de reciprocidad y ayuda mutua tradicionales, conocidos como “ayutorios” o “pucherones”, y ámbitos nuevos como las “ferias francas” (Nardi y Pereyra, 2002). Si bien estas instancias renovaron la participación social agraria, algunos autores advierten como, al mismo tiempo, el PSA y los numerosos programas de desarrollo rural de la época estaban dirigidos en términos generales a “aliviar la pobreza”, priorizando por ello acciones asistencialistas y fragmentadas para “solucionar” situaciones concretas (Manzanal, Neiman y Lattuada, 2006).

Las ferias francas surgieron del encuentro entre miembros del MAM, el PSA, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), los municipios y el Ministerio de Asuntos Agrarios de Misiones, así como de algunas otras instituciones locales. Se originaron por la necesidad de fortalecer la producción en las chacras, diversificándola y orientándola a proveer los mercados locales, inspirándose en la Feria Regional de Hortigranjeros de la localidad de Santa Rosa, Brasil.

La iniciativa se puso en práctica por primera vez en Misiones en 1995 en la localidad de Oberá, y pronto se extendió por toda la provincia, con desarrollos heterogéneos tanto en las formas de producción primaria, intercambio y comercialización como en las modalidades de organización y participación social, generación de redes sociales y fortalecimiento de desarrollo local. Como

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

señala García Guerrero (2008), las ferias francas constituyeron una alternativa para la familia agrícola y, en particular, implicaron un cambio en el lugar de la mujer en la comunidad y en el trabajo en la chacra generando, a su vez, transformaciones en el sistema de relaciones y percepciones de género al interior de las familias agrícolas misioneras. Como veremos a continuación, las ferias francas resultaron una experiencia significativa para las mujeres cooperativistas rurales, un ámbito que impulsó procesos productivos y organizacionales sugerentes para pensar la dimensión formativa de las trayectorias socioeducativas de la economía social agraria.

La continuidad de procesos organizativos a escala local como los ayutorios y las ferias francas se ha visto atravesada, en las últimas décadas, por modificaciones institucionales en la estructura estatal orientada al sector agropecuario. La más importante refiere a la creación en el año 2009 del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca que, en la actualidad, cuenta con una dependencia de particular relevancia para nuestro estudio: la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF).

Los aportes de Nogueira (2013) nos permiten considerar estas modificaciones como parte de las definiciones estatales sobre los sujetos de política pública en el agro contemporáneo: la agricultura familiar supone actores, organizaciones políticas, actividades productivas, conocimientos y necesidades tecnológicas. En nuestro trabajo en el sudoeste misionero, encontramos que algunos procesos no pueden entenderse cabalmente sin considerar la presencia de técnicos de la SAF, quienes trabajan territorialmente acompañando los procesos organizativos y formativos de las familias rurales.

Por último, cabe destacar que el problema histórico del acceso diferencial a la tierra en el sudoeste misionero adquiere, en la actualidad, una especificidad vinculada al incremento de la producción forestal en detrimento de la tradición yerbatera, procesos productivos que se ve atravesados de modo reciente por lo

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

que ha sido descrito como una ambientalización de los conflictos sociales (Leite Lopes, 2006) o, según otros autores, como el desarrollo de conflictos ambientalistas (Soto Fernández y otros, 2007).

De este modo es posible ver en San Ignacio cómo las experiencias formativas vinculadas a la organización social y productiva, son puestas en juego en la arena pública de modo creciente incluyendo una dimensión ambiental: algunas demandas que en generaciones anteriores habían sido expresadas como fundiarias (tenencia y distribución de la tierra) o gremiales (derechos del trabajador y condiciones dignas de trabajo), asumen en ocasiones aspectos de reivindicación ambiental como la defensa del derecho humano al agua, los ríos y la vida y la soberanía alimentaria.

Trayectorias socio-educativas de mujeres rurales

En este trabajo partimos del re-estudio que elaborara Stolen (2004) acerca de las chacras del norte de Santa Fe, abordadas diacrónicamente en 1975 y 1988 como unidades de producción marcadas por las diferencias de género, donde verificó importantes continuidades y algunas rupturas en torno al control diferencial sobre los recursos (tierra, tecnología e ingresos) de varones y mujeres, así como la reproducción de habilidades y conocimientos vinculada a la división del trabajo en razón de género. En esta construcción genérica adquiría particular importancia la asociación del hombre al espacio público y la mujer al espacio doméstico, vinculada esta última a sus capacidades “naturales” de cuidado de los niños y el hogar, lo que definía atributos morales asociados al género que se ponían en tensión cuando las mujeres “salían” de la casa y, adicionalmente, participaban de actividades políticas (por definición socio-histórica eminentemente masculinas).

Para Stolen (2004), esta construcción no era una relación de oposición sino de jerarquía, donde la dominación masculina no estaba dada sino que se producía

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

cotidianamente con esfuerzo, y en la que analíticamente proponía distinguir tres dominios: el del trabajo, el de la sexualidad y la procreación, y el del poder y la autoridad, los que se encontraban inter-relacionados. A los fines de nuestro trabajo, resulta particularmente relevante este enfoque ya que nos permite señalar cómo las diferencias de intereses y habilidades que se atribuyen a las mujeres en relación al trabajo rural determinan las oportunidades de heredar (aunque sea informalmente) las tierras. Encontramos particularmente vigente la afirmación de Stolen de que el acceso desigual a las oportunidades de aprendizaje de habilidades reproduce, de esta forma, la división sexual del trabajo como poderosa herramienta de restricción social de las mujeres.

Como veremos a continuación, la educación formal se recorta en cierta medida como un espacio femenino contrapuesto al trabajo manual masculino, pero dadas las condiciones de clase, en las mujeres con las que trabajamos el acceso a las instituciones educativas no se prolonga más allá del nivel primario o medio incompleto. Es especialmente relevante la clave generacional de los hallazgos de Stolen, quien subraya como era posible observar algunos cambios entre los más jóvenes respecto del “orden natural” de género en el trabajo rural, vinculado estrechamente con la expansión de la escuela obligatoria; como podremos ver con las trayectorias de las dos mujeres con las que trabajamos, el límite en la expansión del sistema educativo influye para que la división sexual del trabajo se mantenga en las generaciones de las jóvenes adultas³.

En el trabajo de Stolen (2004), así como en otros producidos más específicamente en torno a la participación femenina en asociaciones rurales como Moyano Walker (2013) o Sánchez (2013), se subrayó como

³ Por otra parte, y aunque no nos detendremos en este trabajo en este tema, resulta relevante mencionar como Stolen (2004) analizó la incidencia de las identificaciones étnicas, observando una mayor incidencia de la división de género entre las familias compuestas exclusivamente por “gringos” que entre las aquellas integradas por alguno o ambos miembros criollos, donde la apropiación de los estereotipos parecía ser menor. Asimismo resulta relevante para nuestro estudio la articulación de las construcciones de género y la religión que la autora reconstruyó para el norte santafesino.

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

históricamente estas instituciones estuvieron compuestas mayoritariamente por varones. Coherente con la división del espacio social que ubicaba a las mujeres fuera del espacio público, en la constitución de las Ligas Agrarias en los 70 se verificaron sin embargo otros procesos, sobre los cuales se puede inferir rupturas pero también continuidades en términos de la participación política y social de las mujeres en el campo.

Tanto Moyano Walker como Sánchez (2013) contextualizaron la participación de las mujeres rurales del NEA en las Ligas Agrarias de los '70 a partir de la participación inicial de la iglesia católica, que impulsó el rol protagónico de las mujeres a través del Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina que, además de su alcance nacional en el ámbito rural, presentó la particularidad de estar conformado por maestros rurales, en su mayoría mujeres.

Para Moyano Walker (2013), la dimensión formativa que caracterizó a las acciones políticas de las Ligas se vinculó con la aplicación del método rural francés Cardijn integrado con el de Paulo Freire, que tuvo una influencia decisiva en el MIJARC (Movimiento Internacional de Juventudes Agrarias y Rurales Católicas) formado por el Movimiento Rural de la Acción Católica, que continuó luego en la acción colectiva rural a través de las Ligas Agrarias del NEA. En este marco, las mujeres participaron activamente en las reivindicaciones generales de las Ligas, con una incipiente conciencia explícita de la especificidad de género ya que con frecuencia, el discurso sobre la mujer aparecía vinculado a sus roles tradicionales. Sin embargo, fue en la práctica que el mayor protagonismo de la mujer tendió a reducir asimetrías respecto a la dominación masculina, en tanto las mujeres liguistas modificaron las relaciones al interior del núcleo familiar a partir de su participación cotidiana en el espacio público.

Los aportes de Cragnolino (2002), por otro lado, nos permiten abordar los procesos educativos vinculados a la reproducción social en el medio rural,

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

entendiendo cómo los sujetos actúan dentro de contextos históricos y sociales específicos para producir sus condiciones de existencia. La reconstrucción de la perspectiva de los sujetos, situados en unidades domésticas, nos permite analizar cómo éstos caracterizan su reproducción cotidiana, participando así de la configuración de una estructuración social mayor.

La reproducción cotidiana de los sujetos implica la intervención del "sentido práctico", entendido como la habilidad para intervenir en el mundo a partir de procesos de objetivación de las condiciones de existencia, lo que no implica necesariamente una acción planificada mediante el cálculo racional y consciente. El "sentido práctico" se constituye desde un "saber hacer" que deriva de la posición social y las disposiciones construidas en el tiempo, por lo que el concepto de trayectorias socio-educativas nos permite abordar las prácticas de reproducción cotidiana y generacional de los sujetos desde una dimensión histórica (Cragolino, 2002).

El análisis de las trayectorias de los sujetos permite atender a la heterogeneidad dentro de un mismo grupo social, y considerar así los recorridos diferentes frente a herencias similares, los que implican utilizaciones distintas de las oportunidades educativas disponibles objetivamente. Cragolino (2002) recupera así la perspectiva bourdiana de la trayectoria que, a diferencia de la biografía, describe la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un sujeto, dando por supuesto que el sentido de esas posiciones sucesivas, y las consiguientes tomas de posiciones, se producen relacionamente.

Al analizar las trayectorias educativas de nuestras interlocutoras podemos distinguir sus recorridos en el acceso a diferentes instrumentos de reproducción social (la inserción en una estructura productiva, en el sistema educativo), y la incorporación de disposiciones construidas en relación a la estructura objetiva de posibilidades. Pero a la vez, considerando a dos mujeres de una misma

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES

DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

generación y cuya posición en la estructura social es similar, podemos advertir cómo las condiciones particulares de existencia de cada unidad doméstica en la que participan conducen a caminos que no son siempre idénticos.

Una dirigente agraria y sus espacios formativos: revisando perspectivas sobre la economía y la política

Conocimos a Susana en el año 2012, cuando nos recibió en su oficina municipal, donde se desempeñaba en un puesto vinculado con el agro y la producción. Había asumido el cargo recientemente en el marco de una nueva gestión municipal, y en ese momento nos transmitió su entusiasmo pero también su incertidumbre ante los desafíos y responsabilidades de la nueva tarea. Tal como señalara Stolen (2004), la condición femenina en el agro ha estado vinculada históricamente a lo doméstico: esto permite entender por qué, para Susana, llevar adelante su tarea de funcionaria en el Estado constituía una novedad y a la vez una preocupación, ya que su actividad en la chacra había quedado relegada a partir de sus nuevas obligaciones laborales en el gobierno local.

Por ese entonces la unidad doméstica de Susana estaba compuesta por su esposo, sus dos hijas pequeñas y su madre, a los que se habían sumado su hermana y tres sobrinos, que momentáneamente residían allí. Susana se había criado en una familia de pequeños productores en la que todos trabajaban para garantizar la producción para el autoconsumo y el empleo informal. El “raleo del pino”, “hacer carbón” y la producción de miel de caña acompañaban la pequeña producción familiar de yerba, tal como la de la mayoría de las unidades domésticas de la zona de estudio.

Susana cursó su escuela primaria en “la colonia” y comenzó el secundario en un establecimiento de la modalidad agrícola, que abandonó para dedicarse

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES

DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

principalmente al trabajo en la chacra y la familia. Luego de varios años y de algunos intentos por terminar el secundario, Susana decidió hace poco tiempo comenzar una Tecnicatura en Promoción Sociocultural ofrecida en San Ignacio por la Universidad Nacional de Misiones.

A diferencia de sus hermanos, a Susana le interesó desde niña acompañar a su padre a distintas actividades relacionadas con organizaciones de base y programas estatales, en especial el PSA. Recordando su trayectoria, Susana reconoció que este acompañamiento fue el comienzo de su posterior participación en diversas organizaciones y demandas colectivas relacionadas con la cuestión social agraria:

“yo creo que **la raíz de todo fue cuando papá empezó a trabajar como dirigente agrario** en Misiones. Yo tenía ocho o nueve años y me acuerdo que ellos habían armado un grupo en el PSA con otros productores de la zona. Fue el primer grupo organizado que yo tengo noción y **ellos hacían ayutorios, organizaban las plantaciones, limpiaban entre todos los vecinos, ayudaban al otro en la cosecha.** (...) **Y vos te crías así, viendo esa forma de trabajo...** (Entrevista a Susana Díaz, febrero 2015, destacados nuestros)

De esta forma, Susana reconoce en los “ayutorios” enmarcados en el PSA una instancia formativa que implicó crecer observando una forma particular de trabajo, a la que otorga continuidad con su participación posterior en organizaciones agrarias. De hecho, su primera participación activa fue como adolescente, como parte de un grupo de base de jóvenes, hijos de productores rurales, que impulsaron la conformación de la Feria Franca en San Ignacio. Allí, acompañando a su madre, hizo sus primeros pasos como feriante, productora y referente activa de su grupo coetáneo en la Unión de Jóvenes Feriantes (UNIJOFE), lo que la acercó a diferentes experiencias y actividades vinculadas a la militancia social agraria:

“Empezamos conformando un grupo de jóvenes y abrimos la Feria Franca acá en San Ignacio, **disputamos por el espacio porque era el lugar de la feria de los paraguayos que traían cosas y vendían.**

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Entonces se hizo un grupo con varios productores más que eran los mismos que ya venían trabajando con papá y con ellos armamos la Feria Franca. Yo tenía 15 años (iba con mi mamá) Así empezamos a conformar la UNIJOFE. Nos pidieron que de nuestra feria propongamos un delegado para que vaya a las reuniones que se hacían una vez por mes en distintos lugares de la provincia. **Hicimos elección de delegados y me eligieron a mí.** Así que fui delegada de la Feria Franca de San Ignacio en la UNIJOFE y ahí armamos una comisión local y participaba en las reuniones. Después empezaron a hacer charlas y hacíamos participar a todos los jóvenes... **igual si habían chicos que querían participar y los padres no estaban yendo a la feria buscábamos la forma de que puedan participar.** Hacíamos un campamento al año que duraba tres días y ahí **se hacía todo para la formación, para la educación, cursos de injerto, de manipulación de alimentos y recreación.** (...) **Nosotros como delegados organizábamos ese campamento.** La parte logística, la comida, los grupos. (...) También, trabajamos con proyectos productivos, nos juntábamos en el lugar y veíamos a quién le interesaba trabajar y **armábamos como un formulario** y ellos nos decían en que querían que nosotros como delegados trabajemos. Así que cada delegado llevaba de su zona y en base a eso armábamos un proyecto. Siempre con jóvenes. En la zona de San Ignacio **saqué varios proyectos apícolas**” (Entrevista a Susana Díaz, febrero 2015, destacados nuestros).

Tal como lo advierte Garcia Guerreiro (2008), en este testimonio surge el protagonismo juvenil y femenino de las Ferias Francas, así como su vinculación con espacios de participación predominantemente masculina en el PSA. Las dimensiones formativas de este espacio se refieren al reconocimiento de cierta autonomía de los jóvenes para convocar a sus coetáneos, la posibilidad de ampliar sus horizontes cotidianos viajando a otras zonas de la provincia, y las heterogéneas actividades a las que los convocaban, ya que una instancia recreativa como un campamento era también un recurso para aprender sobre los quehaceres del campo y para promover una inserción progresiva en las formas representativas de la política. Como “delegada” Susana aprendió las formas de relación de las organizaciones sociales con el Estado: esto le permitió “sacar” proyectos y reconocer la “disputa” del espacio de la Feria, otrora dedicado al comercio informal de productos traídos de la frontera.

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

En concordancia con lo señalado por Leite Lopes (2006), Susana nos relató que en esa época se vinculó en demandas colectivas de carácter ambientalista, cuando representó a la población de San Ignacio en defensa de los ríos y en solidaridad con trabajadores de las olerías ubicadas a orillas del río Paraná, afectados por una mega-represa:

“Y a la vez nosotros **teníamos un conflicto** con la Entidad Binacional Yacyreta. Nosotros **estamos afectados**, en realidad todo San Ignacio. El arroyo Cazador por ejemplo es afluente del Yabebiri, y es el arroyo que bordea el terreno donde vivo; si llega a crecer un poco más la cota nos afecta directamente. Hubo bastantes conflictos en la zona, especialmente con las olerías y **con los compañeros que hacían ladrillos** a la orilla del río... levantaban la cota y le tapaban las olerías, y después le bajaban [la cota], para que la gente se canse y se vaya. Muchos eran ocupantes sin título de propiedad y contratados así nomas, y no le reconocieron ni su tierra ni su trabajo” (Entrevista a Susana Díaz, febrero 2015, destacados nuestros).

Del testimonio es evidente como Susana fue incorporando cierta jerga vinculada a la política y el ambientalismo, como el definirse como “afectado”, o calificar a otros como “compañeros”. También es interesante como de alguna forma define un escenario de conflictos ambientales vinculado a los grandes procesos, y no tanto en relación a sus actividades cotidianas en la chacra, donde como veremos con Aldana, la dimensión ambiental está muy presente.

En la trayectoria de Susana su compromiso con la militancia social agraria fue haciéndose cada vez más visible cuando, siendo referente de la UNIJOFE, comenzó a participar de PROFASUR, una organización zonal de productores familiares del sur de la provincia, a la vez que fue elegida como delegada titular en la mesa provincial del Foro Nacional de la Agricultura Familiar en representación de los jóvenes. Desde estos espacios tuvo la posibilidad de participar en cursos de producción y comercialización para jóvenes rurales impulsados por la entonces Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación.

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Mientras tanto, trabajaba en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar como referente regional del sur de la provincia, organizando las capacitaciones del sector y relevando las condiciones socioprodutivas de las familias rurales de la zona.

Como hemos señalado, el surgimiento de la SAF acompañó una redefinición de los actores sociales rurales desde el Estado: esto implicó que Susana se incorporara en instancias formativas específicas que fueron cambiando a lo largo del tiempo. Al respecto, dejamos pendiente para posteriores trabajos el análisis de la dimensión cotidiana en los cambios de las orientaciones de las políticas del Estado en torno a la agricultura familiar, y en qué medida son reconocidos por los sujetos que, como Susana, participaron de este proceso en sus transiciones.

Aún con estos recaudos, del relato de Susana podemos advertir que su trayectoria por diversas instancias y organizaciones sociales del sector la fue vinculando con la cuestión agraria desde una mirada más amplia, no sólo ligada al trabajo local predial sino en relación con problemáticas sociopolíticas, productivas y organizativas de la economía social agraria. Comenzó a preguntarse sobre la cuestión ambiental, se integró en procesos organizativos más allá de lo local y en instancias de capacitación que le permitieron, como veremos a continuación, cuestionar la relevancia del conocimiento disponible en las chacras respecto del ofrecido por los organismos técnicos.

Si bien Susana interactuó en distintas oportunidades con organismos y propuestas estatales, hasta su ingreso como funcionaria municipal siempre se había vinculado con el Estado desde “afuera”, es decir desde los grupos de base y organizaciones en las que participaba. Este pasaje de un espacio de militancia social a un trabajo en el gobierno local implicó para Susana el aprendizaje de un conjunto de saberes específicos relacionados con los modos de llevar adelante su trabajo dentro de la burocracia estatal: el reconocimiento

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

de su lógica jerárquica, el cumplimiento de horarios y cambios en las formas de relación con la cultura escrita. Nos relataba que tuvo que “aprender todo, desde hacer una nota y usar internet”, hasta acostumbrarse a “hablar con tal oficina porque esta primero que vos” para solicitar algún permiso.

Este proceso de aprendizaje sobre las actividades de un funcionario estatal permitió que las expectativas iniciales de Susana se transformaran, con el paso del tiempo, en un relato reflexivo de sus propias prácticas. Especialmente, le permitió cuestionarse sobre la complejidad de la construcción política desde el Estado y los partidos políticos en relación con las organizaciones de base como las que ella integraba:

“Depende desde el punto de vista que lo veas, **mi paso** por la gestión fue bueno... o no tanto. Yo pensé que íbamos a tener más posibilidades, que uno iba a poder **trabajar mejor**, me imaginaba otra cosa. Al menos tener **más recursos, poder ir más a terreno, tener movilidad...** y al final es lo mismo (...) Yo creo que **cuando entré a trabajar** era muy chica... por más de toda **la cancha que yo tenía como política en la organización** (...) Pero hay cosas que vos **ignoras como dirigente...** porque yo de **política partidaria, nunca... pero política social** todo el tiempo. Y de una así... (...) Digamos que me **alejé un poco de lo social y de la chacra...** Como organización ya no es lo mismo... **porque la política partidaria tiene su costo y por ahí vos no mediste...** pero tiene su costo. Yo pensé que estando adentro iba a poder hacer el doble de lo que yo hacía estando afuera. **Me alejé un poco de todo, y si vuelvo...** a lo mejor me equivoco pero creo yo que no va ser lo mismo...” (Entrevista a Susana Díaz, febrero 2015, destacados nuestros)

En este testimonio surge cómo el aprendizaje de Susana dentro del Estado, su formación como funcionaria, no se restringió a “saber hacer” dentro de una lógica burocrática sino que ella misma reconoce su articulación tanto con una lógica política (como acción de Estado), como con una lógica de lo político (partidario): es sobre esos cruces que identifica las mayores tensiones (“los costos”) y dilemas (los “alejamientos”) en su trayectoria de formación. Asimismo es interesante cómo Susana reconoce una dimensión temporal de

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

los procesos: su “paso” por la gestión implica que hay tiempos políticos y de la política que atravisan su experiencia, la enmarcan en ciertos posicionamientos, debates y líneas de trabajo que no acontecen “in abstracto” sino en lugares y momentos específicos. Al respecto, resulta útil incluir la dimensión histórica en estas trayectorias socioeducativas, ya que si bien Susana no participó de las Ligas Agrarias de los 70, se encuentra inmersa en un contexto donde esos procesos son un trasfondo: sus tensiones por “alejarse” de la chacra y entrar en un mundo público masculino, con demandas que no son propias del género sino que caracterizan a los pequeños productores agrarios, tienen una significativa continuidad con los dilemas que tuvieron las mujeres liguistas, reconstruidos tanto por Moyano Walker (2013) como por Sanchez (2013).

Como anticipábamos, en su relato retrospectivo acerca del “paso” por la función pública local, Susana pone en discusión la relevancia de sus conocimientos, lo que la conduce a retomar sus estudios terciarios para poder “volver” al trabajo y al espacio de participación social desde otra posición, pensando en sus actividades en la chacra con “más herramientas teóricas”:

“ahora me dediqué a **estudiar un poco más, me inserté en la facultad** y empecé una carrera que esta buenísima. Es **otro punto de vista**, nada que ver, ¡te abre la cabeza! De ahí vos te das cuenta muchas cosas también que a lo mejor vos tuviste la herramienta en la mano y no pudiste... muchas veces **porque uno no tenía la parte teórica, mucha práctica**, mucha práctica... pero... Me gustaría trabajar más en la parte social, con las familias”. (Entrevista a Susana Díaz, febrero 2015, destacados nuestros)

En este sentido y tal como advirtió Stolen (2004), su trayectoria marcada por su condición femenina y su pertenencia de clase implicó para Susana un acceso restringido tanto a la formación de habilidades prácticas en la chacra como a la educación formal, pero a la vez le habilitó a proyectar un reingreso a la escuela cuando se dieron las condiciones adecuadas. En el testimonio se trasluce un gusto por el estudio, así como cierta libertad relativa en la exigencia por

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

sostener a la familia, que la eximen ahora del trabajo “con la herramienta en la mano” que sin embargo debe mantener su esposo.

En el 2012, a un año de andar ese camino de funcionaria, Susana se mostraba convencida de que “en la agricultura familiar es fundamental la organización social”, como condición de posibilidad y sostenimiento de la producción, porque: “sin organización social no puede pensarse lo productivo. Es necesario asumir que lo colectivo es fundamental para pensar en cómo producir y defender nuestra tierra”. Esto implica que su “paso” por la gestión le permitió reflexionar con una mirada “desde adentro” sobre las relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado, conociendo lógicas propias de las distintas instituciones del contexto rural local y provincial.

Por ese convencimiento Susana promovió en San Ignacio, junto con técnicos de la entonces Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación, la conformación de la Cooperativa de Pequeños Productores Kurupi (institución a la que se incorporó Aldana), generando un espacio de organización socio-productiva que procuraba “dinamizar la participación” de los pequeños productores de la zona y que, en sí misma, se constituyó como un ámbito educativo significativo para estas mujeres, como veremos a continuación.

Una cooperativista y sus espacios formativos: revisando las formas de producción en la chacra, la alimentación y la calidad de vida.

Al momento de conocerla, Aldana tenía 22 años. Descendiente de familia paraguaya, nació y se crió en una chacra de San Ignacio, como la hija mayor de ocho hermanos: “Mi mamá y todos nosotros éramos los que nos encargábamos de la chacra. Había **uno que siempre se quedaba en la casa a cuidar y cocinar, mientras los otros se iban a carpir, todos hacíamos**

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

todo”, nos contaba mientras acomodaba los cajones de verdura en la Feria Franca local donde comercializaba sus productos.

Por entonces, la unidad doméstica estaba compuesta por su esposo, trabajador rural en un vivero de la zona, y su pequeña hija. La familia vivió y trabajó los primeros años allí destinando, a su vez, un espacio de producción para el autoconsumo y la comercialización en la feria local. Con los años, esta organización familiar y productiva sufrió modificaciones porque se vieron obligados a dejar el vivero, dedicando sus esfuerzos cotidianos a reinstalarse en una nueva vivienda y a reiniciar la producción en otra chacra.

Aldana completó sus estudios primarios en escuelas “de la colonia” y realizó la secundaria, hasta cuarto año, en una escuela de modalidad agrícola de San Ignacio. En su adolescencia incursionó en distintas instancias de formación en la UNIJOFE, donde Susana era dirigente juvenil y, más recientemente comenzó a participar junto a su marido en la Cooperativa de Pequeños Productores Kurupi de San Ignacio (organización que como señalamos, fue impulsada por Susana siendo funcionaria municipal). Como parte de UNIJOFE y de Kurupi, Aldana participó en diferentes capacitaciones relacionadas a la planificación de negocios y comercialización, prácticas de manejo agrícola, e implementación y gestión de fondos rotatorios. Recientemente decidió inscribirse en el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PRO.GRE.SAR) para finalizar sus estudios secundarios.

Al igual que en el caso de Susana, su condición de género y clase hizo que Aldana no pudiera finalizar el secundario, aunque luego las dos mujeres eligieron caminos distintos para retomar la educación formal: una carrera de formación profesional dictada por la universidad y la secundaria respectivamente. Más allá de este matiz, es posible advertir que ambas han participado activamente en cursos de capacitación no formal ligados a las

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

asociaciones de base, valorándolos pero, a la vez, manteniendo la certificación escolar como un “asunto pendiente” en su trayectoria educativa.

Para Aldana la escuela agrícola fue una institución clave para su formación, un espacio donde aprendió los fundamentos y las técnicas de sus quehaceres, que le permitió salir del “aislamiento” de la chacra. Para sostener sus estudios y sus estadías en la escuela, Aldana hacía “changas” carpiendo en las chacras de los vecinos de su familia, lo que evidencia el valor que le otorgaba a la continuidad de sus estudios:

“Aprendí muchas cosas en la EFA [Escuela de la Familia Agrícola]. Pero era sacrificado, **había que limpiar... vos no aprendes nada de eso...** Pero después, eso fue cambiando y **aprendí las plagas, las enfermedades, la variedad de las plantas, a hacer injertos**, cosas más lindas, ¡eso es lo que uno quiere aprender! **La cantidad de producción, las plantaciones híbridas, las plantaciones criollas.** Por ej. yo aprendí mucho... **en mi casa siempre criamos chanchos pero criar por criar, no sabíamos... no conocíamos las enfermedades**, ahí en la EFA aprendes las enfermedades, o sea, que vos sabés... **si vos ves una mancha sabes que puede ser tal enfermedad, no es que vos estas aislado y no sabés nada.** Porque la gente que está en la chacra, aislado, y no estudió... dice ¡Ay, el chancho está enfermo! Pero no sabe qué tiene... **si vos sabes, podés hacer cosas de veterinaria, hacer curaciones, a aplicar inyecciones**, esas cosas... eso sí lo aprendí ahí. Es **la parte más técnica...** (...) También te enseñan la época de siembra... porque **vos te vas a una chacra y te dicen que en tal luna no se planta.** Por ej. en luna nueva, lo que va abajo de la tierra... y **uno se pregunta qué creencia es esa... bueno, yo en la EFA aprendí la parte científica (...): igual lo que aprendí en la chacra, lo aprendí sola... aprendés cosas en la EFA... pero cosas que te das cuenta sola después. La práctica es lo único que sirve.**”
(Entrevista a Aldana Tunes realizada en su chacra, febrero 2015, destacados nuestros).

En su relato retrospectivo acerca de la EFA Aldana enfatizaba una cierta polaridad, que también estaba presente en el testimonio de Susana, entre lo “teórico” y lo “práctico”. Sin embargo, también fue posible observar cierto matiz: para Aldana, la trayectoria escolar le permitió pasar de un “saber hacer” basado en “creencias”, a “la parte más técnica” y “la parte científica”, donde “te das

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

cuenta sola despues” porque lo técnico-científico involucra en si mismo prácticas, y adquiere sentido en la práctica misma. En términos de Lave y Wenger (2007), Aldana estaba reconociendo una “comunidad de práctica” mas amplia, pero no por su número de integrantes o su extensión fuera de la chacra solamente, sino porque en ella participaban formas heterogeneas de producir conocimiento: las que provenían de la experiencia práctica con sus formulaciones como “creencias”, y las propias del contexto científico-técnico que involucraban asimismo practicas.

Estos dos ámbitos de producción de conocimiento eran claramente distinguibles en tanto estaban encarnados en instituciones distintas: la escuela y la chacra; sin embargo, Aldana reconocía su interpenetración, ya que era el conocimiento mediado por la experiencia el que le permitía “ver una mancha” y reconocer técnicamente una enfermedad. La continuidad en las experiencias formativas entre la chacra y la EFA le permitió apropiarse de una jerga y una tematización de las actividades productivas (conocer las plagas, las enfermedades, las plantaciones híbridas, los injertos), donde las tareas asociadas a la transmisión de habilidades de percepción del entorno adquirían un fundamento distinto a la creencia o tradición, vinculado al conocimiento científico-técnico.

Asimismo, mientras cursaba sus estudios, Aldana incursionó en distintas instancias de formación en la UNIJOFE, organización que conoció en la Feria Franca mientras vendía sus productos. Siendo una adolescente, participó en talleres audiovisuales y de formación política para jóvenes dirigentes:

“Nos formaban como dirigente agrario, ¿vos sabés lo que es un dirigente? Los jóvenes estudiábamos sobre organización, hacíamos talleres... Ahora recién valoro todo eso, cuando leo los libros... ahora yo leo y pienso ¡qué importante! (...) Yo me acuerdo que nos reuníamos y era hablar de problemáticas, todas de la chacra, sobre tierra, títulos, agua... y yo pensaba y pensaba... [se agarra la cabeza haciendo un gesto de no entender] ¡ahora es más fácil contestar todas esas

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

preguntas! Uno entiende más del tema, **ahora leo y entiendo más... como en la Cooperativa... yo soy nueva... estoy aprendiendo**" (Entrevista a Aldana Tunes realizada en su chacra, febrero 2015, destacados nuestros).

En contraste con el relato de Susana, quien se incorporó de modo progresivo a las actividades políticas de su padre para luego desempeñarse autónomamente en las asociaciones de base, para Aldana la participación en las propuestas formativas de UNIJOFE adquirió sentido pasado cierto tiempo y en otro espacio, cuando al integrarse a la Cooperativa pudo recuperar lo aprendido y "entender mejor" las discusiones, como también su realidad y práctica productiva. En la Cooperativa de Pequeños Productores Kurupi de San Ignacio Aldaba concurría a los plenarios y a la mayoría de las capacitaciones que se organizaban. Su compromiso con el espacio fue creciendo y se hizo cada vez más visible su participación y entusiasmo.

De este modo, podemos ver nuevamente un matiz en las trayectorias socioeducativas de estas dos mujeres: si para Susana la incorporación en las asociaciones de base se dio mediante la participación periférica legítima (Lave y Wenger, 2007) acompañando a su padre, para Aldana ese acompañamiento se dio en el contexto de la cooperativa, donde sus vecinos la fueron incorporando en un "saber hacer" del asociacionismo rural. Por ello, la cooperativa adquirió un sentido distinto para ambas: para Susana este espacio implicaba experiencias formativas donde lo "social" reconfiguraba "lo político", mientras que para Aldana lo "social" reconfiguraba más bien lo "productivo".

Como anticipamos, si bien ambas mujeres compartían una situación estructural similar, en el caso de Aldana el "sueño" de una chacra propia tenía una presencia mayor que en los proyectos de Susana. Por otra parte, sus aspiraciones tenían contenidos bien precisos: Aldana quería una chacra propia para "producir y comercializar **hortalizas orgánicas, frescas y sanas, sin la aplicación de químicos contaminantes, para mejorar la calidad de vida y**

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

salud de las personas”. Junto con su marido, planificaba construir un biodigestor para empezar a generar un proyecto productivo integrado en el aprovechamiento de los recursos:

“tener una chacra es un sueño y además un bien importante, es como tener mi reserva ecológica, un lugar puro... yo lo veo así... Tener mi agüita, mi lugarcito sano... yo pienso que el mundo esta tan contaminado, acá también la contaminación viene aunque uno no quiera... pero vos tenés tu lugar y tu agua sana, uno está tranquilo y sano también, en silencio. Si vos tenés un vecino pegado a vos, y tira la basura... eso no es sano... si yo tengo tierra buena es porque yo quiero, porque no le tiro veneno, le cuido, le abono...” (Entrevista a Aldana Tunes realizada en su chacra, febrero 2015, destacados nuestros).

De este modo, mientras Susana ubicaba los conflictos ambientales en torno a la mega-represa, para Aldana la demanda por la tierra era también una demanda por el ambiente. Esto no implicaba que Susana no reflexionara acerca de la producción con agroquímicos o la distribución desigual de la tierra, pero la ubicación de lo ambiental para una y otra estaba claramente en un lugar distinto: Aldana pensaba en lo ambiental en terminos más bien productivos (aunque tuviera implicancias políticas), mientras Susana pensaba en lo ambiental en términos más bien políticos (aunque tuviera implicancias productivas).

Estas preocupaciones de Aldana por producir orgánicamente y sin agrotóxicos se vinculaban con reflexiones acerca de la calidad de alimentación de su familia: no eran pensamientos en abstracto sino fundamentados en la experiencia de trabajo en el vivero, que le permitió dar cuenta de la peligrosidad de los “venenos” y los efectos adversos en la salud humana:

“¿Leíste alguna vez lo que tiene un veneno? ¡Te asusta! Las etiquetas rojas, peligro, lave, no toque, irrita, mata... yo tengo muchos conocimientos de veneno porque vivíamos en el vivero y teníamos una caja llena de venenos que ni te imaginas... hormonas... y eran todas cosas que se aplican para verduras... para el tomate, morrón, lechuga... hormonas de mujeres que sirven para la floración de no

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

sé qué... yo no quiero esas cosas en mi comida. Uno que tuvo contacto con los venenos... sabe. **Aprendí mucho de mi marido, él siempre me retaba y me decía “¡no tanto veneno!”** Siempre me gustó leer las etiquetas de todo, yo le leía y a mi marido... le decía la dosis, la cantidad para las plantas y ahí aprendí.” (Entrevista a Aldana Tunes realizada en su chacra, febrero 2015, destacados nuestros).

Seguendo a Stolen (2004), es posible ver aquí como la división sexual del trabajo en la chacra ubicaba claramente a Aldana en un lugar subordinado, donde la autoridad del marido estaba fundamentada en que “sabía hacer”, por eso la “retaba” cuando colocaba productos químicos en exceso. Sin embargo, también es interesante destacar cómo Aldana construía conocimiento a partir de una relación con la cultura escrita propiamente femenina: por eso “le leía” a su marido la información proporcionada obligadamente los complejos tecnológicos (en su caso, las advertencias de peligro en las etiquetas) y lo que ella reconstruía como peligroso a partir del conocimiento que fue adquiriendo sobre los procesos biológicos (las hormonas).

Por otra parte, a pesar de sus constantes referencias, Aldana señalaba ciertas dificultades para poder llevar adelante un proyecto productivo orgánico desde sus condiciones materiales de producción, dando cuenta cómo los parámetros de mercado y consumo (calidad, precio y estética de los alimentos) no ayudaban a poder insertar dicha producción en una escala de negocios más amplia:

“Vos sabes que **una verdura tan linda tiene muchos fertilizantes** para ser así de linda... **yo toda mi vida planté y vos te das cuenta ...** a lo mejor con estiércol de animal sale una verdura hermosa pero los bichos vienen... **Y si vos vas a comercializar tenés que si o si poner veneno... sino no te compra nadie, ahora... si vas a comer, por ahí aplicas algo ecológico, algún purin o alguna cosa que vos haces y listo...** Yo en la feria vendía bastante orgánico y vendía bien, pero para comercializar no podés competir... **el verdulero no te va a comprar una verdura que esté picada... porque sabe que la gente no le va a comprar. Tenés que llevar algo perfecto, ¿quién te va a comprar algo así?** Hay gente que no te compra una cebolla si tiene un tallito seco, pero eso es natural... hay gente muy exigente... ven una banana

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

así de grande y quieren comer, pero ni rico es. A veces las bananitas de las chacras son así de chiquitas... ¡y tan ricas! Es imposible que sean así de grandes si no le ponés venenos... Por eso a mí me gusta lo orgánico...” (Entrevista a Aldana Tunes realizada en su chacra, febrero 2015, destacados nuestros).

En este testimonio podemos recuperar los matices ya presentados en torno a la polaridad entre prácticas y conocimiento científico-técnico que Aldana propone desde su trayectoria socio-educativa: es por su “saber hacer”, porque “toda la vida plantó” que puede romper la ilusión de los productos con exceso de agroquímicos, que resulta de todas formas impuesto por las reglas del mercado.

Conclusiones

En este trabajo abordamos las trayectorias socioeducativas de dos mujeres que nacieron en familias de pequeños productores sin tierra en contextos rurales del sudoeste misionero y que comparten una misma generación. Este origen rural subalterno definió un acceso limitado al sistema educativo formal en ambas mujeres, que interrumpieron la escuela sin poder completar el nivel medio porque pasaron a ocuparse con exclusividad de las actividades de reproducción cotidiana ligadas al trabajo doméstico y predial, que conspiraron para la continuidad de los estudios.

Siendo mujeres, asumieron una identificación genérica que implica el gusto por el estudio y la disciplina. Estos rasgos son entendidos por ellas como necesarios para aprender en instancias formales, e integrados en explicaciones disponibles en el repertorio histórico-social que utilizan para dotar de sentido sus decisiones de reiniciar procesos educativos formales en una etapa posterior de su vida (a diferencia de lo que sucede con sus maridos, “obligados” y “predispuestos naturalmente” a proveer de sustento a la familia). Sin embargo, estas predisposiciones vinculadas al género sólo se pueden

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

poner en práctica cuando, aun cuando su grupo doméstico se encuentra en una etapa de expansión y su participación es fundamental para el cuidado de los hijos, disponen de familiares o mejores recursos para trasladarse a estudiar lejos del hogar.

Las instancias de educación informal que estas mujeres atravesaron a lo largo de su vida no les resultaron, sin embargo, irrelevantes. Los cursos que realizaron en el marco de proyectos estatales y asociaciones agrarias no fueron “redundantes” respecto de los mecanismos de transmisión de conocimientos ligados a saberes prácticos y oficios que estaban presentes en todas las familias, sino que se recortaron como instancias significativas, aunque siempre en un lugar de legitimidad menor que la escuela.

Como cierre, podemos proponer como hipótesis que las instancias de educación no formal, vinculadas a la participación de las dos mujeres en instancias asociativas rurales (y en uno de los casos en la gestión como funcionaria del Estado), otorgan otro tipo de legitimidad a las propuestas educativas informales, de carácter socio-político (en un caso) o socio-productivo (en el otro), habilitando incluso la posibilidad de establecer ciertas continuidades vinculadas al papel de la experiencia y el conocimiento práctico en ámbitos formales como la escuela secundaria agrícola o los cursos técnicos propiciados por el Estado.

En este sentido, el análisis de las trayectorias socioeducativas de las mujeres rurales permite abordar la heterogeneidad dentro del ámbito y momento estudiados, donde ciertas condiciones objetivas similares enmarcaron las experiencias formativas de las mujeres rurales, pero no determinaron sus recorridos.

Bibliografía

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Baranger, D. (2008). "La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los 'sin tierra'". En Schiavone, G. Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX. Buenos Aires, Editorial CICCUS.

Bartolomé, L. (1982). "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975". En Desarrollo Económico, vol. 22, núm. 85.

Ferrara, F. (1973). Que son las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Cragolino, E. (2006). Recuperar la historia. Perspectivas y procedimientos en una investigación sobre educación de jóvenes y adultos en contextos rurales de Argentina. Revista Interamericana de Educación de Adultos. CREFAL, Mexico DF. Año 28. N. 1. Pp. 101-121.

Galafassi, G. (2005). "Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la Región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976)". Publicado en Lázaro, S. y Galafassi, G. (comp.): Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1976. Buenos Aires, Siglo XXI.

Galafassi, G. (2008). "El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural." En Revista Herramienta n°38. Buenos Aires.

García Guerreiro, L. (2008). "De resistencias, estrategias y alternativas: el caso de las ferias francas de Misiones." IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Gobierno de Misiones (2010). Anuario Estadístico. Posadas: Instituto Provincial de Estadísticas y Censos.

Lave, J. y Wenger, E. (2007) Situated Learning: Legitimate peripheral participation. Cambridge. Cambridge University Press.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES

DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Leite Lopes, J. S. (2006) Sobre procesos de “ambientalización” dos conflitos e sobre dilemas da participação. Horizontes Antropológicos, Año 12, N. 25, Pp. 31-64. Porto Alegre, Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

Magan, M. V. (2008) ¿Regulación o crisis? La influencia de la CRYM en los ciclos yerbateros (1924-2002). En: Balsa, J; Mateo, C. Y Ospital, M.S. Pasado y presente en el agro argentino. Lumiere. Buenos Aires.

Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comps.) (2006) Desarrollo Rural: organizaciones, instituciones y territorios, Editorial CICCUS, Rosario.

Moyano Walker, M. (2013) Las mujeres liguistas en el noreste argentino de los setenta. En: Ruffini, M. y Blacha, L. X Jornadas Nacionales y II Internacionales de Investigación y Debate. II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios. “Actores, estrategias y poder en el mundo rural. America del Sur. 1850-2010”. CEAR- Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 1080-1102.

Nardi, A. y Pereyra, S. (2002). “Dinámicas territoriales y desarrollo rural en Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en Misiones”. IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales “Sociedad, territorio y sustentabilidad: perspectivas sobre el desarrollo regional y local”. Asociación de Universidades Grupo Montevideo – Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Nogueira, M. E. (2013). “Agricultura familiar y políticas públicas en la Argentina de los últimos años. Algunas reflexiones en torno a una relación compleja”. En Revista Trabajo y Sociedad, nº21. Santiago del Estero, Argentina.

Schiavone, G. (2006). “Lecturas para agricultores. Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones (Arg.)”. En: Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, vol. 6, nº 12. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Sánchez, S. (2013). Que rol tuvieron las mujeres en la lucha de las Ligas Agrarias en el interior del Chaco (1970-1976)? En: Ruffini, M. y Blacha, L. X Jornadas Nacionales y II Internacionales de Investigación y Debate. II

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios. "Actores, estrategias y poder en el mundo rural. America del Sur. 1850-2010". CEAR- Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 1131- 1138.

Stolen, K. A. (2004). La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino. Buenos Aires. Antropofagia.